

Una interpretación sobre el significado y función de la Estructura II de Hormiguero, Campeche

Luis Alberto Martos López

Hormiguero se sitúa en el extremo sureste del estado de Campeche, dentro del actual municipio de Hopelchen (ver lámina 1). Fue reportado por vez primera durante la segunda expedición de la Institución Carnegie de Washington en Campeche, dirigida por Karl Ruppert y John Denison en abril de 1933. En el informe publicado posteriormente (Ruppert, 1943), se incluyó una detallada descripción del sitio, acompañada de planos y levantamientos de las estructuras principales. Pasaron casi cuarenta años para que Hormiguero fuera trabajado nuevamente; esto ocurrió en 1972, cuando Agustín Peña realizó obras de conservación y excavó un buen número de pozos estratigráficos.

Posteriormente, y como parte del "Programa de sitios y monumentos históricos" del gobierno del estado de Campeche, se trabajaron dos temporadas en 1984 y 1985 (Bueno *et al.*, 1985; Bueno, 1990). Por desgracia, estos fueron los últimos trabajos en el sitio y es lamentable que estructuras tan importantes hayan sido cubiertas nuevamente por la selva y permanezcan expuestas al deterioro y a merced de los saqueadores.

Hormiguero fue construido sobre un terreno regularmente plano, tan sólo con ligeras elevaciones naturales que se levantan al sur. Está constituido por cuatro grupos principales de estructuras (sur, central, norte y este), en torno a los cuales se distribuyen pequeños conjuntos habitacionales y recintos ceremoniales de menores dimensiones (ver lámina 2).

El arreglo de las estructuras suele formar plazas más o menos abiertas, pequeñas o grandes, así como patios cerrados dentro de reducidos complejos tipo acrópolis.

El desarrollo del sitio se sitúa dentro del periodo Clásico Tardío, en las fases Bejuco y Chintok (600-830 d.C.). La ocupación más temprana parece corresponder a los grupos sur y este; posteriormente se dio el crecimiento hacia el norte (Bueno, 1990).

Hormiguero es uno de los sitios más septentrionales del área Río Bec, y de hecho, parece haber sido un punto



Lámina 1. Plano de localización de Hormiguero, Campeche.

fronterizo con la región del Petén. Sin embargo, la cerámica recuperada hasta ahora en las excavaciones es más bien de carácter local y regional, lo que muestra una fuerte afinidad con el área Río Bec y un cierto hermetismo hacia las influencias de los vecinos del sur.

Sin duda alguna la Estructura II es la más importante del sitio, no sólo por su gran tamaño y por la complejidad de su distribución, sino también por los elaborados motivos que decoran su fachada. Ya desde su descubrimiento en 1933,

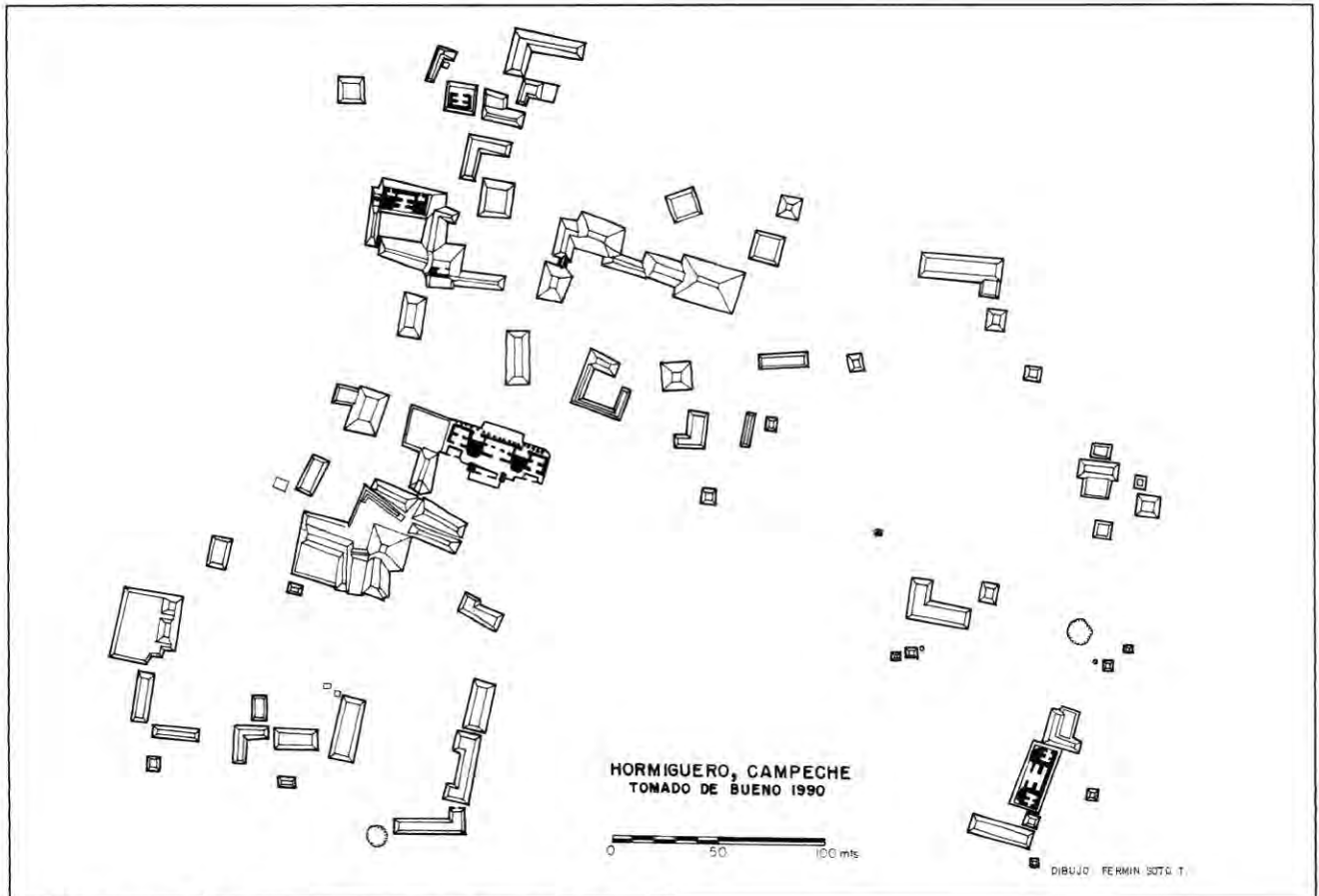


Lámina 2. *Hormiguero, Campeche. Tomado de Bueno, 1990.*

este notable edificio llamó especialmente la atención, y en la actualidad es considerado uno de los más bellos ejemplos representativos del estilo Río Bec.

La Estructura II se localiza en el extremo norte del grupo del sur y cierra precisamente el extremo norte de una plaza abierta hacia el oriente. Es un edificio de 48 m de longitud, 23 m de ancho y 17 m de altura; consta de un total de 10 crujías distribuidas en dos distintos niveles.

La fachada principal mira hacia el sur y consta de tres secciones divididas por esbeltas torres; la portada central ostenta un magnífico mascarón en muy buen estado de conservación, aunque parte de la sección poniente está algo deteriorada (ver foto 1). Las portadas laterales presentan portadas zoomorfas parciales, con paneles de mascarones representados de frente que enmarcan el acceso a las crujías, aunque del gran mascarón superior sólo se conservan partes de la orejera (ver foto 2).

El edificio descansa sobre un basamento de tres cuerpos que en sus extremos alberga dos crujías, cuyas cubiertas sirven de corredor para las habitaciones superiores. Ambas crujías estuvieron también decoradas con portadas parciales, de las que sólo se conserva parte del panel que enmarca el acceso.

El nivel superior del edificio se alcanza por medio de dos escalinatas emplazadas hacia ambos extremos de la facha-

da central; éstas delimitan una subestructura (Est. II-sub) que data del Clásico Tardío y que fue posteriormente destruida y sus restos reutilizados para la construcción de la gran plataforma que se proyecta al frente del gran mascarón central (Bueno *et al.*, 1985).

Las torres son características del estilo Río Bec, y están formadas por nueve cuerpos escalonados delimitados por molduras y con esquinas redondeadas; tienen una escalinata bastante empinada delimitada por alfardas y con un gran nicho cuadrado en el centro como decoración. Bajo las escalinatas existen pasillos que comunican la parte central con las alas del edificio.

La sección de las torres que sobresale del nivel de la cubierta, en su parte posterior, también ostenta una pequeña escalinata vertical, con alfardas y nicho en el centro.

A diferencia de otros edificios estilo Río Bec, las torres de la Estructura II de Hormiguero rematan en verdaderos templete constituidos por cuatro pilastras y techumbre de mampostería ya desaparecida, formando un recinto de reducidas dimensiones. El templito se apoya sobre un zócalo decorado con un elaborado mascarón representado de frente.

Una peculiaridad más de estas torres es que en su interior tienen largos y estrechos túneles o pasillos de dos niveles, que las atraviesan de este a oeste, y a los cuales se



Foto 1. La portada central de la Estructura II de Hormiguero.

entra por una discreta puertecilla localizada en uno de los muros de las crujiás laterales del edificio.

En la parte posterior de la Estructura II (fachada norte), una larga columnata formaba un corredor que comunicaba las dos crujiás posteriores; al frente de éste se proyecta un amplio talud liso, enmarcado por molduras verticales y con un gran tablero cuadrado al centro, de tal suerte que esta fachada debió presentar el aspecto de un palacio con ancha escalinata (Yoma y Martos, 1988).

Iconografía de las portadas de la Estructura II

Las portadas zoomorfas han sido tema de estudio de muchos investigadores, quienes han tratado de interpretarlas y entender la razón de tal concepción.

Seler (1916), basándose en las descripciones del templo de Quetzalcóatl escritas por los cronistas del siglo XVI, trató de interpretar las fachadas de los edificios de Hochob, El Tabasqueño, Dzibilnocac, y El Adivino de Uxmal, precisa-

mente en relación al culto de la serpiente emplumada. Pensó que tales mascarones representaban a esa deidad y que habían sido construidos durante la época de influencias del centro de México en Yucatán. Sin embargo, Thompson (1939), estudiando nuevamente las crónicas, descubrió que existía una confusión en la descripción de los templos con fachadas zoomorfas y los templos redondos de Ehécatl-Quetzalcóatl, a los que erróneamente se consideraba lo mismo; así, propuso que esas fachadas debían representar al dios Itzamná, en su aspecto de monstruo celeste o terrestre.

Trabajos posteriores como los de Foncerrada de Molina (1965), Gendrop (1980, 1983) y Williams (1983), han considerado que las fachadas zoomorfas representan a los dioses de la lluvia y la fertilidad, como respuesta lógica a un medio ambiente en donde el agua es particularmente escasa.

Sobre el origen de las portadas zoomorfas, Gendrop planteó que puede encontrarse "...en el culto a las cuevas sagradas que, desde los tiempos preclásicos se manifiestan en varios 'altares' de San Lorenzo y La Venta y en relieves de Chalcatzingo, así como en las representaciones de

monstruos bicéfalos que figuran en las estelas de Izapa y otros monumentos" (Gendrop, 1983:79).

Esta idea ha sido desarrollada y enriquecida posteriormente por Angulo (en prensa), quien analiza los relieves de Chalcatzingo y establece posibles paralelos con los elementos que componen las portadas estilo Río Bec, donde efectivamente aparecen representaciones de personajes emergiendo de unas fauces fantásticas que han sido identificadas con el jaguar-serpiente u ofidio-jaguar, el cual reúne elementos acuáticos (serpiente) y terrestres (jaguar), que al fusionarse producen la fertilidad.

Entre los antiguos mayas, los atributos del monstruo-ofidio-jaguar fueron incorporados al dios *Itzamná*, lo que no resulta extraño considerando que fue éste el dios principal de los jéscaras, la deidad suprema de la clase dirigente (Thompson, 1970). De hecho, es muy posible que hubiera alguna relación de parentesco entre *Itzamná* y las dinastías reales, si se toma en cuenta, como señala Coe (1972), que ya desde los olmecas parece manifestarse cierta identificación entre los linajes reales y la deidad suprema, en este caso con el jaguar, a quien se atribuyen características de poder y realeza.

Esta idea perduró hasta el Postclásico, pues aún la realeza mexicana se identificaba con *Tezcatlipoca* y no es coincidencia que una de las advocaciones de esta deidad fuese el jaguar *Tepeyólotl*, el corazón de la montaña. Precisamente, Coe (*op. cit.*) ha planteado una fuerte afinidad entre el jaguar olmeca, *Itzamná* y *Tezcatlipoca*. Seguramente el *Halach Uinic* fue considerado el descendiente directo de *Itzamná*, y por ende su representante en la tierra, justificando de esta manera su derecho divino al poder y su permanencia en el mismo.

Itzamná incorporó diversas funciones, desde la del dios creador o *Hunab Itzamná*, hasta la del Señor rostro del sol o *Kinich Ahau*; estaba también vinculado con el fuego (al igual que *Tezcatlipoca*), y aún con la medicina; dentro de sus más importantes funciones, enviaba la lluvia y producía la

fertilidad, como los *Chacs*, dioses del agua del campesino maya (Thompson, 1970).

En ese aspecto, *Itzamná* fue concebido como un gran monstruo celeste que enviaba la lluvia a la tierra; por ello decía de sí mismo: "Yo soy el rocío y la substancia del cielo y las nubes" (Lizana, 1893:4). Tenía también un aspecto terrestre, el de *Itzam Cab* (Itzam tierra) o *Itzam Cab Ain* (Itzam-tierra-cocodrilo), que representaba al suelo en el que crece la vegetación (la tierra que recibe el agua preciosa que, antes, en su aspecto celeste, dispensara desde lo alto del cielo (Thompson, *op. cit.*). Finalmente, con el término *Itzam Na Kauil*, que según Thompson se traduce como 'Casa de las iguanas abundante cosecha', se hacía referencia a los dos aspectos de la deidad (agua-tierra), que al combinarse producen la fertilidad, la germinación y por extensión la vida.

En el área Río Bec las portadas zoomorfas representan, precisamente, al dios *Itzamná* en sus dos manifestaciones de monstruo celeste y terrestre. Así, las enormes fauces que enmarcan la entrada a los edificios serían la representación simbólica de la cueva sagrada y la entrada al inframundo (el corazón de la tierra donde se deposita el agua preciosa de la lluvia).

En el caso concreto de la Estructura II de Hormiguero, los mascarones están constituidos por multitud de símbolos que se relacionan con el agua, la fertilidad y la vida, pero al mismo tiempo se revela el concepto dual de la muerte. La fachada central está compuesta por la típica portada zoomorfa, con el ancho mascarón frontal superior y dos enormes mascarones de perfil, enmarcando la puerta de acceso; mientras que en los extremos, dos cascadas de mascarones de perfil sirven para delimitar la composición (ver foto 1).

A continuación se enumeran los principales elementos identificados en los mascarones, la forma en que se asocian y sus probables significados:

1. Los ojos son de forma cuadrada y con ángulos ligeramente redondeados, característica muy propia de las deidades mayas de origen animal, en este caso muy adecuados para *Itzamná* en su manifestación de reptil. (Thompson, *op. cit.*)
2. La órbita de los ojos, en espiral, es un elemento eminentemente acuático (Williams, 1983).
3. En los mascarones de perfil que enmarcan el acceso, arriba del párpado del ojo, hay un gran cubrereja, el cual remata hacia los extremos en volutas. Dentro de éste hay una enorme "X", identificada como *Cruz de Kan*, que puede interpretarse como un elemento celeste o acuático. En este caso particular, el cubrereja podría estar representando una nube y la *Cruz de Kan* indicaría 'el agua preciosa', es decir, la lluvia que la nube carga (elemento acuático y celeste) (ver lámina 3).
4. Arriba del cubrereja hay un elemento flamigero que se une a éste por medio de un círculo con el glifo *Pop*, símbolo de la estera, del trono; por extensión puede ser interpretado como 'señorear' o 'gobernar'.

El círculo puede representar el *Chalchihuatl*, el 'agua preciosa'. El sentido de todo esto podría ser el siguiente: *Itzamná* es dueño o señorea sobre la lluvia (representada por el cubrereja como una nube cargada de agua y por el *Chalchihuatl*), así como el rayo y del trueno (simbolizados por el elemento flamigero). Otra interpretación probable es que la deidad sea dueña del agua preciosa que



Foto 2. Torre y portada lateral oriental de la Estructura II de Hormiguero.

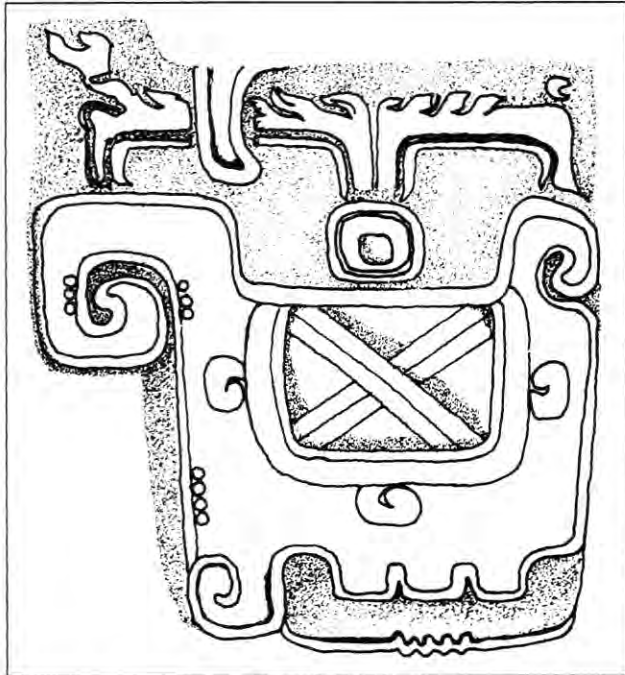


Lámina 3. Cubrejeja con la Cruz de Kan inscrita; arriba, el círculo con el glifo Pop y elemento flamígero. (Dibujo: Fca. Dorantes Rojas.)

da la vida, pero que también puede provocar la sequía y la muerte, caracterizadas por el elemento flamígero si se considera en el sentido de fuego.

5. Aunque el mascarón frontal perdió la nariz, es muy probable que haya sido semejante a las que se conocen en otras estructuras del área, es decir, en forma de enorme gancho, elemento muy propio de los dioses del agua.

6. Las fauces que enmarcan el acceso al edificio ostentan grandes colmillos retorcidos que se asocian al inframundo y que pueden representar la entrada a la cueva sagrada o corazón de la tierra.

7. En la mandíbula hay manchas hachuradas, posible alusión a las escamas del reptil y que, por lo tanto, deben considerarse elementos terrestres (Gendrop, 1985b).

8. Los incisivos están mutilados de tal manera que forman una *Tau* o símbolo *Ik*, que se ha interpretado como aire, aliento divino, o sopro vital; es decir, el viento que atrae las lluvias y por ello favorece la germinación y la vida (Thompson, 1970).

9. Las orejeras se presentan como una unidad, formada por la orejera propiamente dicha, de forma cuadrangular, y dos elementos que consisten en una voluta superior, identificada como elemento *Bil* que simboliza la germinación y la vida y un pendiente inferior en forma de *Tau* muy gruesa; se trata, aparentemente, de un hueso que se podría asociar con la muerte y con el inframundo (Gendrop, 1983).

Este tipo de orejeras aparece en la mayoría de las representaciones glíficas del dios *Itzamná*, por lo que se refuerza aún más la identificación de los mascarones de la fachada con esta deidad (ver lámina 4). Con este elemento posiblemente se haya querido plasmar la

dualidad vida-muerte, en el sentido de que *Itzamná* permite la germinación de las plantas, pero también puede provocar la sequía, es decir, la muerte.

10. En todas las secciones del mascarón, asociadas con los demás elementos, hay numerosas volutas; algunas simples, que pueden representar las corrientes de viento arrastrando nubes de lluvia o tal vez el sonido de los truenos que preceden a las mismas, o bien la plegaria y la oración. También hay volutas dobles, que podrían interpretarse como el aliento en forma de plegarias y el humo de las ofrendas subiendo al cielo para solicitar lluvias y buenas cosechas (Angulo, 1987).

11. De la comisura de las fauces brotan también grandes volutas, probables elementos vegetales que evocan la vida que germina y surge de la tierra. Otra interpretación probable es que se trate de corrientes de viento surgiendo de la caverna o entrada al inframundo.

12. Enmarcando ambos extremos de la portada central hay paneles verticales de mascarones representados de perfil, presumiblemente del dios de la lluvia *Chac*. Están provistos de la enorme nariz ganchuda, de un párpado y cubrejeja en forma de una probable nube estilizada, y de una larga nariguera. Sobre esos paneles se extiende un gran rectángulo decorado con líneas entrelazadas que recuerdan el diseño de la estera *pop*, por lo que representaría el trono de *Itzamná* en los cielos, donde también residen los *Chacs*; el hecho de que esté sobre ellos podría indicar que gobierna sobre ellos (ver lámina 5).

13. Como último elemento, sobre la parte central del friso, en lo que formaría la frente del mascarón superior, aparece un personaje en posición sedente; aunque está muy destruido todavía puede notarse que sobre la cabeza lleva una especie de yelmo y cubre su rostro con una gran máscara con la *Cruz de Kan* (ver lámina 6). Puede tratarse tal vez de la deidad que habita en la caverna

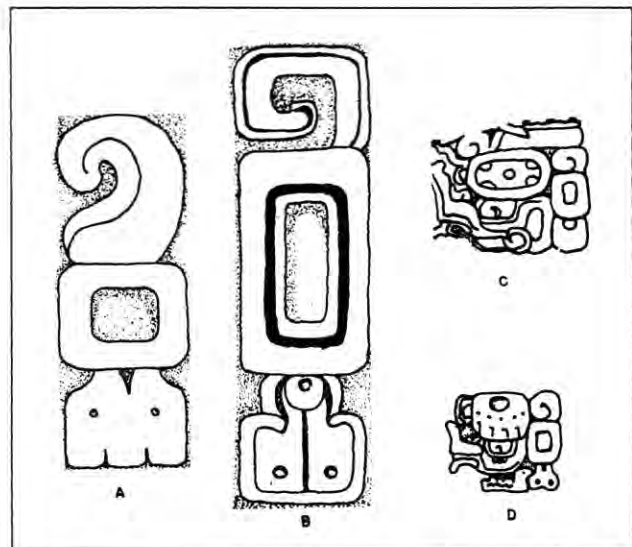


Lámina 4. Orejeras de *Itzamná*. (Dibujo: Fca. Dorantes Rojas.)

A. Mascarón de portada lateral de la estructura II de Hormiguero.

B. Mascarón de portada central de la misma estructura.

C. y D. Representaciones glíficas en Copán.

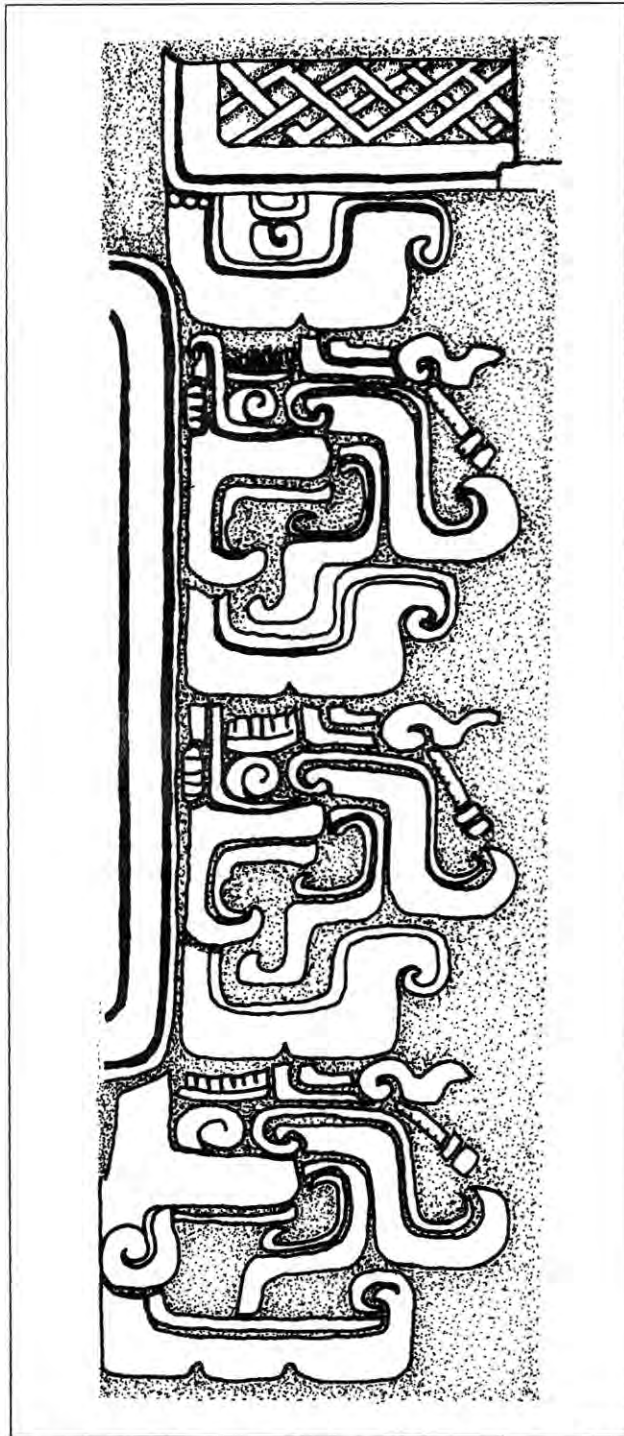


Lámina 5. Cascada de mascarones de Chac en la portada central de la Estructura II de Hormiguero. (Dibujo: Fca. Dorantes Rojas.)

sagrada, la que controla los depósitos de agua y guarda la entrada al inframundo, o bien, del sacerdote mediador entre las deidades y los hombres; una tercera posibilidad es que represente al *Halach Uinic* en un plano celeste, manifestando la relación de la casa reinante con el dios *Itzamná*. Una última alternativa, si se interpreta la Cruz

de *Kan* como el *Kin* maya, es que el personaje sea el propio *Itzamná* en su aspecto de *Kinich Ahau*, el 'Señor rostro del sol', ya que el calor y la luz solar son también determinantes para que germine la vida.

En cuanto a las portadas parciales que decoran las alas del edificio, están conformadas por un ancho mascarón superior, desaparecido casi por completo, y por paneles de mascarones representados de frente con rasgos evidentemente ofidio-felinos; tienen también las fauces abiertas y dentro de ellas parece surgir el tronco estilizado de algún personaje o deidad (ver foto 3). Es probable que estos mascarones representen al jaguar-serpiente, como elemento terrestre cuyas fauces abiertas simbolizan la entrada a la cueva sagrada. El personaje podría identificarse nuevamente con la deidad que reina en la caverna, con el sacerdote mediador entre hombres y dioses, o con el sol nocturno que viaja por el inframundo.

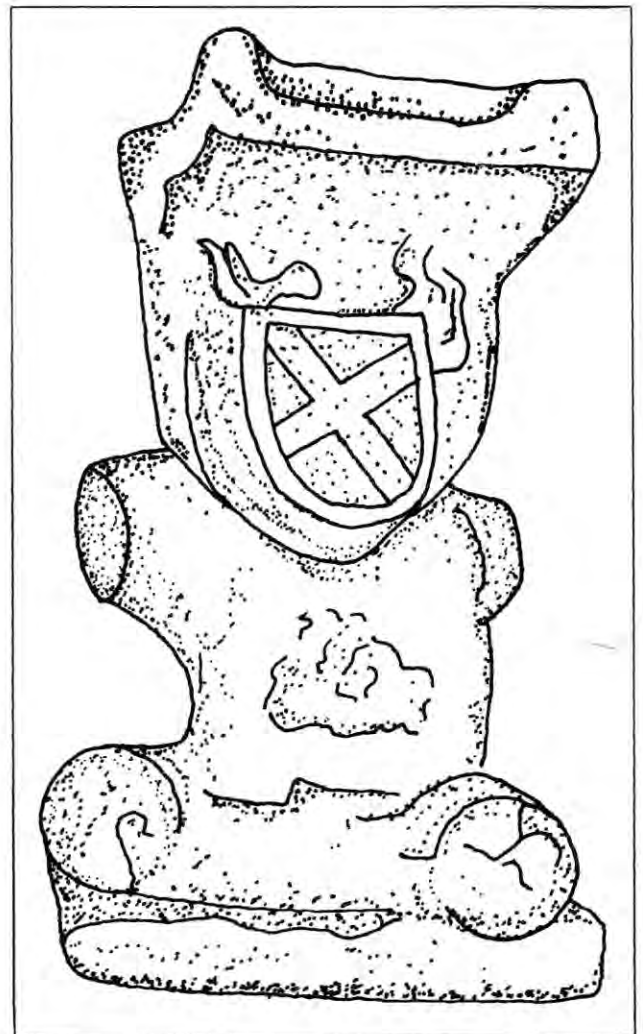


Lámina 6. Personaje con yelmo y máscara en el friso de la portada central de la Estructura II de Hormiguero. (Dibujo: Fca. Dorantes Rojas.)



Foto 3. Mascarón con rasgos ofidio-felinos en la portada lateral de la Estructura II de Hormiguero; nótese la posible representación del tronco estilizado de un personaje dentro de las fauces.

Asociando el total de elementos presentes en las portadas de la Estructura II de Hormiguero, se expresa el principio dual de las fuerzas contrarias que componen el orden del universo, la eterna dualidad y lucha de contrarios, el perfecto equilibrio que se logra de la confrontación del cielo con la tierra, la lluvia y la sequía, la vida y la muerte (Angulo, 1987).

Itzamná se revela aquí como el gran monstruo o reptil que tiene por morada los cielos, dueño de las nubes que cargan el agua preciosa, del trueno y del rayo, así como de los vientos que arrastran a las lluvias. También está presente en su aspecto de reptil terrestre, aquel que recibe el agua y la convierte en fertilidad para la germinación de las plantas y la reproducción de la vida.

Una profecía del *Chilam Balam* sobre un *13-Ahau* sintetiza el mensaje con el siguiente párrafo: "Será cuando cree, haga nacer/ Itzam Cab Ain/ Brujo del agua-tierra-cocodrilo/ vida perdurable en la tierra..." (Barrera, 1948:146).

Todo este rico simbolismo podría ser un indicador de que en la Estructura II se desarrollaban ceremonias dirigidas a la propiciación de las lluvias y la fertilidad de la tierra que aseguraran la subsistencia del grupo, así como ceremonias y rituales relacionados con la muerte y con el inframundo. No sería aventurado suponer, también, que el propio *Halach Uinic* fuera sometido allí a ceremonias y rituales de investidura de poder, de tal modo que, a través del edificio, *Itzamná* le transmitiera sus facultades y su dominio sobre la vida y la muerte.

La función de las torres

Varios autores han planteado que las torres Río Bec son simples imitaciones de los grandes templos-pirámide de la vecina región del Petén (Hay, 1935; Ruppert, 1943; Proskouriakoff, 1946; Seufert, 1974; Potter, 1977; Ball, 1977), y las han comparado, principalmente, con el templo del jaguar en Tikal, viendo en ellas una decadencia de la arquitectura maya de la región. Sin embargo, Gendrop (1983) ha argumentado en contra de tal posición, afirmando que las torres

tienen por sí mismas un alto valor arquitectónico, tanto en su concepción como en su brillante ejecución, por lo que de ninguna manera deben ser consideradas producto de un arte decadente.

Aunque algunos autores plantean que las torres sólo desempeñaban un papel ornamental, recientemente Andrews y Gendrop (1987) las han considerado portadoras de un fuerte simbolismo religioso y de linaje, de tal forma que confieren a los edificios un carácter especial, residencial, para la élite. En suma, las torres servirían a los clanes o familias de gobernantes como un medio para legitimar su autoridad divina y su control político. Personalmente no estoy totalmente de acuerdo con la proposición anterior, pues considero que la legitimidad de la autoridad y el poder divino de los soberanos sería dada en ese caso por el edificio en su conjunto, y no sólo por una parte de éste, como serían las torres. El hecho de representar a *Itzamná* en las portadas sería lo que establecía el vínculo entre la deidad y la casa reinante, por lo que el derecho divino para sustentar el poder quedaba justificado.

Dado que en las portadas de la estructura hay una serie de símbolos en relación al culto de la lluvia, es bastante probable que las torres estén vinculadas también a ese culto. A este respecto, es importante recordar que, al parecer, surgió desde el Preclásico la idea de que los cerros y las montañas atraían a las nubes y absorbían el agua de la lluvia, depositándola en grandes cavernas (representadas por las fauces del ofidio-jaguar), para brotar posteriormente en forma de ríos y manantiales; al parecer ésta sería una de las razones por las que los cerros y las cavernas fueron siempre objeto de especial veneración (Soustelle, 1983). Tal vez las torres podrían estar representando a la montaña sagrada, que atrae las nubes cargadas de agua y cuyo corazón es la caverna. De hecho, en gran parte del área maya, principalmente en las tierras altas, las montañas, los cerros y las cavernas se relacionan con las deidades de la lluvia. Por ejemplo, entre los chortis de Guatemala y tierras adyacentes de Honduras, los dioses de la lluvia son enormes serpientes celestiales llamadas *Chicchans*. Existen cuatro principales que moran en grandes extensiones de agua ubicadas hacia los puntos cardinales, aunque también existen innumerables *Chicchans* terrestres que habitan en ríos, lagos y demás fuentes de agua o al pie de las colinas sagradas en donde se dice mora el *Chicchán* (Wisdom, 1940).

Para los zinacantecos de Chiapas los ojos de agua y los cerros son importantes lugares sagrados. Existen cinco cerros sagrados de gran importancia: *Bankilal Muk'ta*, 'El gran cerro anciano', donde los 'espíritus animales compañeros' son cuidados por los dioses ancestrales; *Kishtoval Vits*, 'El cerro de San Cristóbal'; *Mushul Vits*, 'El cerro cható'; *Sisil Vits*, 'El cerro de Santa Cecilia'; y *Kalvario*, 'El calvario', este último considerado como el lugar de reunión de los dioses ancestrales.

En años de sequía los zinacantecos hacen una peregrinación a la cima escarpada del *Its'Inal muk'ta Vits*, 'El gran cerro joven'. En la cima del cerro, en el lado occidental de una plataforma prehispánica, hay un adórnado donde se hacen las oraciones y se dan las ofrendas para los dioses que viven dentro del cerro y que, se cree, tienen un dominio especial sobre la lluvia (Vogt, 1966).

Entre los tzotziles de Larrainzar las deidades de la lluvia se conocen como *Chauc* o *Anhel* (Angel); viven en cuevas

y son quienes envían los vientos y las lluvias. El 3 de mayo los indígenas se dirigen a las cavernas para orar al *Anhel* por el buen término de las cosechas, para lo cual hacen altares y depositan ofrendas en el fondo de ellas (Holland, 1963). También los tzotziles de San Pedro Chenalho piensan que el *Chuac* o *Anhel*, además de las lluvias y el agua, es dueño del rayo, señor de las montañas, protector de las milpas y del sustento. Vive en el interior de la montaña y la entrada a su hogar es una cueva; el redoble de su tambor es lo que produce el rayo (Guiteras, 1965).

Para los kekchis de las tierras altas, los *Tzultacah* (que se traduce como montaña valle o montaña llanura) son los dueños de la lluvia, del trueno y del rayo. Son innumerables y viven y personifican las fuentes de agua y los ríos; cada uno es señor de determinada montaña. Una cueva dentro de la montaña es la morada del *Tzultacah* (Thompson, 1970). Por esta razón, los kekchis visitan las cavernas en donde brindan sus ofrendas y oraciones.

Los lacandones piensan que el dios *Menzabac* o *Metzabac* (hacedor del polvo negro) habita en una caverna al borde de un lago y cuida el polvo que se arroja a las nubes para formar la lluvia. El dios creador *Hachacyum* envía a *Hahaná Kú* a comprar el polvo negro con *Menzabac* y luego lo arroja desde sus montañas sobre las nubes, para así producir la lluvia. Otra deidad, *Ah Pekú*, vive también en lo alto de la montaña, desde donde trepa a las nubes para formar el trueno (Baer y Baer, 1952).

Tozzer (1907) encontró entre los lacandones la existencia de un dios llamado *Itzaná*, con residencia en Yaxchilán, que según sus informantes era el guardián del inframundo. También le mencionaron a *Itzananothqu* (Itzan-Noh-Ku), "Lagarto gran dios", que tenía su morada en lo alto de un risco junto al lago Pethá, donde hay grabada una serpiente de dos cabezas. Tozzer acompañó a los lacandones en una de sus peregrinaciones a ese santuario, aunque no se le permitió presenciar el rito que se desarrolló dentro de una profunda caverna situada al pie del risco y considerada la casa del dios.

Entre los tzeltales de los Altos de Guatemala la lluvia es función de los dioses de las montañas y de la tierra; veneran a la cruz como representación de dios, la cual, por lo general, es colocada en la cima de las montañas, en las cavernas y junto a las fuentes de agua.

Los tzeltales de Chiapas tienen una deidad que se conoce como *Uo Tan*, que según Seler se traduce como 'Corazón' o 'Entrañas', que puede también hacer referencia a "La casa oscura donde el sol se recluye en la noche, la región del oeste, donde se encuentra el gran agujero que da acceso al interior de la tierra" (Seler, 1980:1:73), *Uo Tan* es el señor del palo hueco, del atabal de madera llamado *teponaztli*; se dice que "...poseía en un templo dentro de una cueva... un gran tesoro que había producido soplando..." (*idem*, II:176).

En definitiva, existe en estos pueblos mayas una estrecha vinculación entre los dioses de la lluvia, las montañas, los cerros y las cavernas, y de hecho este concepto es común prácticamente a toda Mesoamérica, a excepción de la península de Yucatán donde no hay montañas. Creo, precisamente, que las torres de los edificios Río Bec vienen a suplir esta carencia de elevaciones naturales como vehículos para atraer la lluvia. No es extraño que en una región donde el agua es particularmente escasa la clase dirigente realizara un esfuerzo decidido para ganarse a los dioses de

la lluvia, construyendo para ello estructuras donde se pudieran realizar las ceremonias dotándolas de enormes basamentos que, simbólicamente, representarían a la montaña sagrada, concebida propiamente como un templo.

Analizando algunos elementos característicos de las torres de la Estructura II de Hormiguero es posible encontrar elementos que sugieren lo anterior:

1. Como se había señalado anteriormente, las torres tienen pasadizos internos que las atraviesan de este a oeste. Estos podrían considerarse como una representación simbólica del corazón de la montaña, la caverna sagrada o entrañas de la tierra.

En diversos mitos cosmogónicos los astros y algunas deidades nacieron precisamente dentro de una cueva. Con base en lo anterior se ha propuesto que la gruta que existe bajo la pirámide del sol podría ser una especie de génesis de los dioses de Teotihuacán (Heyden, 1973). Al igual que esta gruta, los pasadizos de la Estructura II de Hormiguero reproducen un ambiente frío y cavernoso, aislado del exterior, y es muy posible que el individuo que penetrara por ellos alcanzara un estado psicológico tal, que realmente se sintiera en las propias entrañas de la tierra, coparticipe de las fuerzas creadoras del universo y, por ende, sujeto a un proceso de purificación y revitalización.

Es evidente que la entrada a los pasadizos estaba oculta para la gente común y sólo alguien muy especial tendría acceso a ellos. Tal vez se realizaban allí dentro ceremonias de iniciación para soberanos y sacerdotes, así como rituales para la propiciación de las lluvias. Posiblemente se tañera en el interior un *teponaztli*, como lo hacía el *Uo Tan* tzeltal o el *Anhel* tzotzil, de tal manera que la acústica produjera el efecto del trueno que precede a las lluvias, como una acción de magia simpática donde los iguales atraen iguales (además de que esto daría una mayor espectacularidad a las ceremonias).

Cabe mencionar que la Estructura II de Hormiguero no es la única que tiene estos pasadizos; por el contrario, se hallan en muchos otros sitios de la región Río Bec, en ocasiones atravesando las torres perpendicular o diagonalmente; algunos ejemplos son las estructuras Río Bec A, I de Xpuhil, I de Becán, I de Payán, entre otros.

2. Las empinadas escalinatas de las torres están decoradas con un nicho en el centro que tal vez represente a la cueva sagrada, señalando que dentro de la torre se encuentra el corazón de la montaña. Esto se refuerza más por el hecho de que, en otras torres estilo Río Bec, el nicho puede estar decorado a manera de choza, a la que Angulo (en prensa) ha identificado como caverna; o bien puede presentarse en forma de mascarón estilizado con las fauces abiertas, lo que evidentemente representa la entrada al inframundo; un ejemplo de este caso es la Estructura I de Xpuhil, que excepcionalmente presenta tres nichos.

Es oportuno mencionar que Agustín Peña (1982) encontró junto a uno de los nichos de la Estructura I de Xpuhil una ofrenda de cuchillos pintados de color azul y rojo; el primero es el color de las deidades del agua y de la lluvia, y el segundo podría asociarse con el sol. Así, el agua sobre la tierra (azul), más el calor del sol (rojo), producen la germinación, por lo que esa ofrenda podría estar relacionada con un culto a la fertilidad y a la lluvia.

En la Estructura II de Hormiguero, en la torre sur, encontramos también una ofrenda, consistente en una pequeña olla alisada sin engobe, colocada al pie del mascarón frontal del zócalo del templete superior; esto es también un indicador de que las torres se consideraban un elemento especial para el desarrollo de las ceremonias.

3. Los templetes que coronan las torres están decorados en su base con mascarones representados de frente, los cuales, sin mayores complicaciones, pueden interpretarse como el jaguar-serpiente, lo que reforzaría aún más la vinculación con la tierra, el agua y la lluvia.

Landa menciona que, en el mes de *Mac*, los mayas hacían una fiesta llamada *Tuppkak*, dedicada a los *chacs* y a *Itzamná*. En una gran hoguera arrojaban una ofrenda de corazones, preferentemente de jaguares o lagartos; consumida la ofrenda se apagaba el fuego con el agua de un cántaro y posteriormente:

...se juntaba el pueblo, los sacerdotes y los oficiales en el patio del templo donde tenían hecho un montón de piedras con sus escaleras... Hecho esto con su devoción acostumbrada, untaban el primer escalón del montón de piedras con lodo del pozo, y los demás escalones con betún azul, y echaban muchos sahumerios e invocaciones, y ofrecían sus presentes... y quedaban confiados del buen año con sus servicios e invocaciones (Landa, 1986:78-79).

Evidentemente se trata de una ceremonia propiciatoria de la lluvia: los corazones que se ofrendan están relacionados con el agua y con la tierra (lagarto y jaguar); el hecho de apagar la hoguera de la ofrenda con el agua de un cántaro puede simbolizar el término de una sequía o evitar que ésta pudiera presentarse; el montículo de piedras con escalones podría ser una burda representación de la montaña sagrada, y el hecho de untar lodo y betún azul podría estar dirigido a la atracción de la lluvia, también como una acción de magia simpática.

En resumen, todo esto constituiría un paralelo con el culto que tendría lugar en la Estructura II de Hormiguero, en particular, y en los edificios estilo Río Bec, en general; y aunque en este caso la estructura que sirve como templo ya no es tan compleja, la esencia del rito y el efecto buscado es el mismo.

Conclusión

Considero que la Estructura II de Hormiguero, como otros edificios Río Bec con torres y mascarones, tenía por función:

- Conferir a los linajes reales el vínculo con Itzamná, y por ende, el derecho al poder divino.
- Desarrollar ritos de iniciación, de purificación y de investidura de poder para soberanos y sacerdotes.
- Atraer las nubes cargadas de agua y provocar que derramaran su preciado líquido por medio de ceremonias propiciatorias para las lluvias, la fertilidad, la vida y la muerte.

Aunque en general este tipo de estructuras corresponden al periodo Clásico Tardío (fase Bejuco 600-730 d.C.; Ball, 1977), la concepción y el mensaje que expresan tienen su más remoto origen en los conceptos religiosos originados por los olmecas desde los tiempos preclásicos.

Angulo (en prensa) señala que en ese tiempo existían amplias redes de comunicación que cubrían áreas geográficas muy distantes entre sí, tal vez motivadas por el intercambio de materias primas y productos elaborados que permitían también intercambiar conocimientos de distinta naturaleza: tecnología, astronomía, cosmogonía y religión. Es entonces, tal vez, cuando las ideas y conceptos religiosos olmecas se adoptan en el área Río Bec. De hecho, se ha encontrado una ocupación preclásica en sitios como Becán y Chicanná; en el primero se han descubierto estructuras correspondientes a ese periodo, de enormes dimensiones como la II y la IV-Sub, lo cual denota ya una cierta complejidad en lo religioso y lo político.

Al parecer, es desde ese tiempo cuando se adopta el culto a la serpiente-jaguar, la montaña sagrada y la caverna, aunque alcanzó su mayor desarrollo durante el Clásico Tardío, cuando se construyen los complejos con torres y los elaborados mascarones con una riqueza simbólica bastante compleja, como es el caso del edificio II de Hormiguero.

Es de interés señalar, por último, que en la crujía central del Edificio II de Chicanná se encontró un *grafitti* (Eaton, 1974) que puede resumir de manera singular la función y el simbolismo de las estructuras Río Bec. Representa un edificio de dos esbeltas torres entre las cuales surge un imponente *Itzamná* como enorme reptil que mira hacia el cielo como atrayendo la lluvia hacia sí, la cual cae en forma de pequeñas líneas verticales, mientras la vegetación brota de la tierra a un lado de la estructura evocando la vieja profecía "vida perdurable en la tierra" (ver lámina 7).

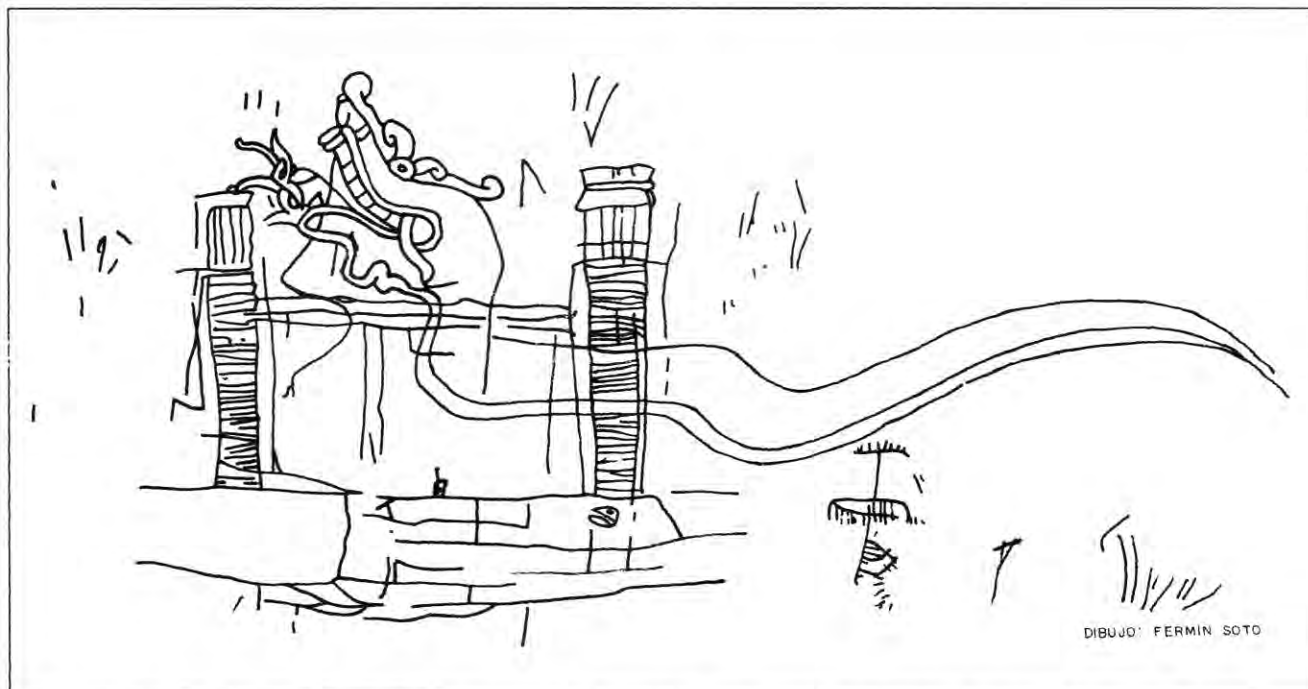


Lámina 7. Graffiti de un Itzamná emergiendo de un complejo de torres, Río Bec Chicanna, Estructura II. Tomado de Andrews y Gendrop, 1987. (Dibujo: Fermín Soto T.)

Bibliografía

- Adams, Richard**
1977 "Rio Bec Archaeology in the Rise of Maya Civilization", *The Origins of Maya Civilization*, pp. 77-99, University of New Mexico Press, Albuquerque.
- Andrews, G. F. y P. Gendrop**
1987 "Rio Bec Tower Complexes: Forms and Functions", *The Annual Meeting of the Society of Architectural Historians*, San Francisco, California.
- Angulo V., Jorge**
(en prensa) "Antecedentes de las fachadas zoomorfas de Río Bec", *Homenaje a Paul Gendrop*, División de Estudios de Posgrado, Facultad de Arquitectura, UNAM, México.
- 1987 "Los relieves del grupo IA en la montaña sagrada de Chalcatzingo", *Homenaje a Román Piña Chan*, pp. 191-228, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México.
- Baer, P. y M. Baer**
1952 *Materials on Lacandon Culture of the Petha (Pelha) Region*, (Micro no. 34), Chicago.
- Ball, Joseph W.**
1977 *The archaeological ceramics of Becan Campeche, México*, Middle American Research Institute, Tulane University, Publication 43, New Orleans.
- Barrera V., Alfredo**
1948 *El libro de los libros de Chilam Balam*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Bueno C., Ricardo**
1990 *Excavaciones en la región Río Bec 1984-1985*, Tesis Profesional para la Licenciatura en Arqueología, ENAH, México.
- Bueno C., R., M. R. Yoma, L. A. Martos, A. Pascual, Ma. de la Luz Gutiérrez**
1985 *Informe de la temporada 1984 en Hormiguero, Campeche*, Archivo Técnico de la Dirección de Monumentos Prehispánicos, INAH, México.
- Bueno, C. R. y Ma. de la Luz Gutiérrez**
1986 *Informe de la temporada 1985 en Becán, Hormiguero y Chicanná, Campeche*, Archivo Técnico de la Dirección de Monumentos Prehispánicos, INAH, México.
- Carrasco V., Ramón**
1986 "Río Bec: Un modelo representativo del patrón de asentamiento regional", *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán*, pp. 20-30, may-jun, Mérida, Yucatán.
- Caso, Alfonso**
1985 *El Pueblo del Sol*, Lecturas Mexicanas no. 10, SEP, México.
- Coe, Michael**
1970 "Olmec Jaguars and Olmec Kings", *The Cult of the Feline*, Elizabeth P. Benson Ed., Dumbarton Oaks Research library and collection, Trustees for Harvard University, Washington, D.C.
- Eaton, Jack D.**
1974 "Chicanná an Elite Center in the Río Bec Region", *Preliminary Reports on Archaeological Investigations in the Río Bec Area, Campeche, México*, Middle American Research Institute, Tulane University, pp. 103-145, New Orleans.

- Foncerrada de Molina, D.**
1965 *La escultura arquitectónica de Uxmal*, UNAM, México.
- Gendrop, Paul**
1980 "Dragon-Mouth Entrances: Zoomorphic Portals in the Architecture of Central Yucatán", *Third Palenque Round Table*, University of Texas, Austin, pp. 138-150.
1981 "Las portadas zoomorfas y temas asociados en la arquitectura del Yucatán Central", *XVII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*, 1, pp. 486-494, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México.
1983 *Los estilos Río Bec-Chenes y Puuc en la Arquitectura Maya*, División de Estudios de Posgrado, Facultad de Arquitectura, UNAM, México.
1985a "Nuevas consideraciones sobre el tema de las portadas zoomorfas y de los mascarones asociados", *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, no. 6, pp. 27-46, División de Estudios de Posgrado, Facultad de Arquitectura, UNAM, México.
1985b "Portadas zoomorfas y mascarones asociados en la arquitectura de la región Río Bec", *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, no. 6, pp. 47-50, División de Estudios de Posgrado, Facultad de Arquitectura, UNAM, México.
1987 "Nuevas consideraciones en torno a los estilos Río Bec y Chenes", *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, no. 10, pp. 10-13, División de Estudios de Posgrado, Facultad de Arquitectura, UNAM, México.
- Guiteras H., Calixta**
1965 *Los peligros del alma*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Hay, Clarence L.**
1935 "A Contribution to Maya Architecture", *National History*, no. 36, no. 1, pp. 29-36.
- Heyden, Doris**
1973 "¿Un Chicomóztoc en Teotihuacan? La cueva bajo la pirámide del sol", *Boletín INAH*, época II, no. 6, pp. 3-18.
1976 "Los ritos de paso en las cuevas", *Boletín INAH*, época II, no. 19, pp. 17-26.
- Holland, W. R.**
1963 *Medicina maya en los Altos de Chiapas*, Instituto Nacional Indigenista, México.
- Joralemon, David**
1976 "The Olmec Dragon", *Preclassic Iconography in Mesoamerica*, Henry B. Nicholson Ed., University of California, Los Angeles.
- Landa, Fray Diego de**
1986 *Relación de las cosas de Yucatán*, Colección Biblioteca Porrúa, no. 13, Editorial Porrúa, México.
- León Portilla, Miguel**
1986 *Tiempo y realidad en el pensamiento maya*, UNAM, México.
- Lizana, Fray Bernardino de**
1893 *Historia de Yucatán*, Museo Nacional de México, México.
- Peña C., Agustín**
1982 "Una ofrenda lítica de Xpuhil, Campeche", *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán*, no. 54, pp. 29-36, Mérida, Yucatán.
- Perigny, Maurice de**
1908 *Yucatán Inconnu*, Journal de la Société des Américanistes, vol. 5, Paris.
- Piña Chán, Román**
1985 *Quetzalcoatl, serpiente emplumada*, Lecturas Mexicanas no. 69, Fondo de Cultura Económica-SEP, México.
- Potter, David**
1974 "Architectural Style at Becan during the Maya Late Classic Period", *Preliminary Reports on Archaeological Investigations in the Río Bec Area, Campeche, México*, Middle American Research Institute, Tulane University, pp. 118-122, New Orleans.
1977 *Maya Architecture of the Central Yucatan Peninsula Mexico*, Middle American Research Institute, Publication no. 44, New Orleans.
- Proskouriakoff, Tatiana**
1946 *An Album of Maya Architecture*, Carnegie Institution of Washington, Publication no. 558, Washington.
- Quirarte, Jacinto**
1973 *El estilo artístico de Izapa*, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, México.
- Ruppert, Karl**
1943 *Archaeological Reconnaissance in Campeche, Quintana Roo and Petén*, Carnegie Institution of Washington, Publication 543.
- Seler, Eduardo**
1916 *Die Quetzalcoatl-fassaden Yukatekischer Bauten*, Berlin.
1980 *Comentarios al Código Borgia*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Seufert, Andy**
1974 "El templo B redescubierto en la zona de Río Bec", *Boletín INAH*, no. 8, época I, pp. 3-18, México.
- Soustelle, Jacques**
1983 *El universo de los aztecas*, Colección Fondo de Cultura Económica-CREA, México.
- Thompson, Eric S.**
1939 *Las llamas "Fachadas de Quetzalcoatl"*, Congreso Internacional de Americanistas, Actas V.1, pp. 391-400.
1970 *Maya History and religion*, Norman University of Oklahoma Press.
- Tozzer, Alfred M.**
1907 *A Comparative Study of the Mayas and the Lacandonnes*, The Mac Millan Company, New York.
- Villarojas, Alfonso**
1985 *Estudios etnológicos. Los Mayas*, UNAM, México.
- Vogt, Evon Z.**
1966 *Los zinacantecos*, Colección de Antropología Social, no. 7, Instituto Nacional Indigenista, México.
- Williams, B. Lorraine**
1985 "La iconografía de la portada zoomorfa en la arquitectura del área de Yucatán Central: Dzibilnocac, Hochob y Tabasqueño, Campeche", *Memorias del primer Coloquio Internacional de Mayistas*, UNAM, México.

Wisdom, C.

1940 *The Chorti Indians of Guatemala*, University of Chicago.

Yoma, M. R. y L. A. Martos

1988 "Scavi ad Hormiguero, luogo di culto maya", *Archeologia*, mensile dei Gruppi archeologici d'Italia, Anno XXVII, no. 12, Roma.